

luna mas firme de nuestro Estado de Hidalgo. ¡Feliz esto que así empieza su vida independiente!

## II.

Inmensa es la importancia que ese establecimiento tiene en el Estado que acaba de nacer, porque significa el elemento civilizador que en tierra demuestra la noble ambicion de sus hijos en promover el engrandecimiento moral y material de los pueblos por el poderoso agente de las ciencias y de las artes, y simboliza el sentimiento humanitario y de progreso que domina en la clase ilustrada para emancipar á la mayoría de nuestro pueblo de la ignorancia que engendra los vicios, de la ignorancia que produce ese vergonzoso marasmo que se advierte, ese repugnante aspecto de nuestra sociedad que nos deshonra. Es en fin, el Instituto un monumento que elevamos á la paz y á la confianza pública que renace, la fuente mas pura cuyas aguas llevarán por todas partes la abundancia y la felicidad.

## III.

¿Y habrá quien no descubra ese germen de prosperidad que encierra el plantel que hoy se inaugura? No, señores, sería desconocer la necesidad de la luz para los ojos, la necesidad de los elementos para la vida. La ignorancia es una venda en los ojos, que inspira al hombre la idea de una mansion de espanto y de tinieblas. Es el vacío y la negacion del elemento inteligente en el hombre que lo hace descender hasta ser un autómatas. Para la vida moral y material, para formar al hombre y al ciudadano, es la educacion é ilustracion el primer elemento porque forma el corazón inspirando los sentimientos del bien para seguirlo, y da á conocer la verdad para amarla. La luz de la ciencia lo descubre los acanos de la naturaleza y esta naturaleza se lo somete para satisfaccion de sus necesidades y para hacer de la vida un placer y una delicia. Todos los elementos de riqueza, todos los que constituyen la felicidad y el bienestar que en la tierra se conocen, necesitan de las ciencias y de las artes, en sus infinitas aplicaciones y en su incalculable desarrollo. Ellas barriendo las distancias estrechan las relaciones de los pueblos comunicándolos con la velocidad del vapor y del pensamiento, formándose y desarrollándose así el comercio que es la sangre de los mismos pueblos. Ellas convierten en risueñas campiñas y en poéticos jardines los áridos declives y penetra su luz hasta las entrañas de la tierra para descubrir sus preciosos tesoros; inseparables de lo bello, fuentes inagotables de lo grande, de lo necesario y de lo útil, por su aplicacion á todas las materias y á todas las cosas, por su influencia en la organizacion de las sociedades, son las ciencias y las artes la vida de los pueblos y hasta la poesia de una vida. He aquí, indicado á grandes trazos y como es preciso, en un mezuquillo discurso, el objeto del Instituto de Hidalgo que se inaugura bajo los auspicios de la abnegacion y del patriotismo, acompañando el nacimiento de un Estado rico y de halagüeñas esperanzas para contribuir á ese engrandecimiento que de tiempos atrás hemos visto en hermosa perspectiva. ¿Pero será esta una bella ilusion? ¿Llegará jamás una el desengaño á matar nuestra fé en el porvenir? No quiero pensarlo así, porque conozco el buen sentido del pueblo á quien se destina este plantel, y por eso debemos esperar que todos concurren á esa fuente de saber para sacar los conocimientos de un arte ó de un oficio ó bien el título de una carrera científica para presentarse á la sociedad que necesita de la ilustracion de sus miembros para llegar á la al-

tura que merece. El Colegio por su liberal programa facilita los motivos de conseguir ese bienestar. Abra sus puertas á todo el mundo sin las trabas y sacrificios que hacen inaccesibles á los demas de su género, para la clase pobre, y por eso corresponderá al grandioso fin de su institucion. Difundirá, á no dudarlo, su luz vivificadora en el Estado y en la República, y por ello debemos felicitarnos porque alcanzaremos la recompensa de nuestros afanes: felicitamos á Pachuca porque posee este foco de civilizacion, y al Estado á la República y á la humanidad porque siguen su magestuosa marcha por la senda de la ilustracion, de la libertad y del progreso. ¡Pueblo, currid á ese sagrado templo y saldréis regenerado! ¡Pueblo, bebéd de esas aguas purísimas y curad vuestros crónicos enfermedades, seréis felices y hareis la felicidad de nuestra patria! ¡Paso al progreso! ¡Paso á la ilustracion!—DURAN.

El C. Lic. Otero pronunció el siguiente:

La perfeccion de la especie humana es una promesa infalible de la historia. Hacia ella camina sobre el mar bravío de las preocupaciones, movida por el sentimiento de su propia dignidad, sin retraerse por los inmensos sacrificios que tienen que imponerse, ni por los torrentes de sangre que muchas veces se ve obligada á derramar. La civilizacion y la libertad son las antorchas que la iluminan para alcanzar ese porvenir de dicha y gloria, que es el objeto constante de sus actuales tendencias.

Dueña por su inteligencia de todo lo creado: la razon es su norma, el génio su faro, en esa marcha asidua y progresiva, y las sociedades avanzan lenta y magestuosamente hacia ese punto todavía no formulado, pero sí hondamente presentido en los instintos maravillosos que dirijen al hombre hacia su felicidad.

Cada siglo nos marca un paso de avance en esa vía, una nueva conquista de la inteligencia, una mejora en las instituciones sociales. El mundo viejo va desapareciendo al impluso vivificador de la civilizacion, con sus antiguas instituciones, sus antiguas leyes, sus envejecidas costumbres y preocupaciones. La civilizacion brilla y el reinado de la inteligencia sucede al de la fuerza brutal.

Aparece en el mundo uno de esos gigantes del génio y la sociedad basada en los derechos del hombre, reemplaza al despotismo y á la esclavitud.

Después de diez y ocho siglos de miseria, de sangre y de lágrimas, la humanidad desechando las conquistas por medio de la espada, reconoce ser solo positivas las de la inteligencia, las de la idea, y al arrojar en medio de los hombres el germen de ese gran porvenir, los ha constituido los obreros de esa obra santa y sublime.

Los talentos de toda clase, las inteligencias de toda especie, los génios todos, han contribuido con su grano de arena á esta gran conquista, la perfeccion social: referir sus trabajos seria una enumeracion digna de Homero. El inmenso rastro de luz con-

que han marcado su camino, es la aureola que circunda el pedestal de la libertad.

Muy pronto la historia inscribirá al lado de los grandiosos siglos XVI, XVII y XVIII, es decir, al lado del exámen religioso, del exámen filosófico, del exámen universal, el siglo XIX, como el de la edad viril de la humanidad, como el mas grande de todos los siglos, porque sus conquistas morales y materiales han sido inmensas.

Este siglo ha proclamado la soberanía del ciudadano y el reinado de la ciencia: ha coronado al pueblo y consagrado al hombre. Ha profundizado todos los ramos del saber humano; ha suprimido la duracion, el espacio, el dolor: ha investigado los dos espacios infinitos, el infinitamente grande y el infinitamente pequeño, encontrando en el primero, astros, mundo, y en el segundo, insectos, seres que demuestran la Omnipotencia Divina. Por todas partes derrama la luz y la vida, y el pensamiento, apoyado en la ciencia, todo lo une, lo combina, lo arregla, creciendo á cada minuto la luz que ilumina al mundo.

Y todo esto, señores, se debe á la ciencia, á la educacion del entendimiento; obra iniciada por el siglo XVI y que continúa con esplendidez el siglo XIX. Al declarar al hombre el obrero de este gran plan, al depositar en su cerebro la idea, le ha abierto todas las puertas del saber humano, para que pueda cumplir con su mision. ¡Mision augusta, sacerdocio sublime! La sociedad antigua, profundamente cimentada sobre la ignorancia de los sentimientos morales, de los derechos del hombre, habia limitado el saber á un corte número de individuos, yaciendo el pueblo sumergido en la mas crasa abyeccion. Al despotismo convenia esta situacion: todo lo tenia que temer del progreso de las luces, porque de la luz necesariamente nacia el exámen y la reivindicacion de los derechos de los pueblos; pero ha tocado solo al siglo en que vivimos el ver realizados los votos de la humanidad, y al proclamar la soberanía del pueblo, el reinado de la democracia; al confiarle la realizacion del porvenir, al entregarle el depósito del trabajo humano de 18 siglos, le ha impuesto obligaciones aún mas sagradas de que no puede prescindir.

Para cumplirlas le es indispensable abrir á todos los miembros de la sociedad las puertas del santuario de la sabiduría, descubrirles los arcanos de la ciencia, educar las inteligencias, fomentar la ilustracion, para acelerar así el venturoso dia en que, formando una sola familia, todos los hombres felices y satisfechos se vean agrupados al redor del trono de la justicia y de la concordia.

Todas las naciones concurren á este gran fin; y por eso en todas ellas se aumentan día á día esos planteles de luz en los que la juventud prepara su inteligencia para tomar á su vez parte en esa lucha del progreso, y

trabajar en el desarrollo intelectual, moral y material del pueblo.

México que en los siglos de la dominacion española, en los que débil y amenazado el talento contaba sin embargo nombres ilustres en las ciencias y presentaba con orgullo á Singüenza, á Sor Juana Inés, á Gamboa, á Alzate, á Cabo, á Abad, á Velazquez, á Alegre, á Gama, á Clavijero, á Elhultar á Portillo y á tantos otros que hubieran ilustrado cualquier época y honrado cualquier nacion; después de la inmensa revolucion de la independencia, después de ese cambio tan imponente y magestuoso en las ideas y aspiraciones de los colonos, no ha cesado de procurar llenar la parte que en esa mision le ha impuesto la Providencia.

Al establecer su Sociedad bajo la forma democrática; al considerar á cada ciudadano capaz de regir sus destinos, comprendió que para ello era necesario ilustrarlo y formarlo, descubriendo á su vista los tesoros del saber y apartando de su camino todos los obstáculos que se le presentaran para su iniciacion; comprendió que no era bastante el franquearle los primeros rudimentos por medio de la instruccion primaria, sino que era necesario no poner límites á sus aspiraciones y concederle la instruccion secundaria, la verdadera ciencia.

Imponente y magnífico será el cuadro que se podrá presentar del desarrollo de la vida científica y literaria de nuestra patria. Hermoso sería ver á la inteligencia animarlo todo cuando parecía inmóvil, conmoverlo cuando se la creia impotente, luchar y vencer cuando se la juzgaba desarmada é inerte y luego recibir la ley de lo que ella misma habia producido. ¡Cuántos tesoros ignorados se harán ver, cuantos grandes sucesos, memorias gloriosas y hombres admirables se referirán! ¡Dichoso quien pudiera levantar á nuestra patria semejante monumento!

Durante medio siglo no ha cesado de trabajar en quebrantar la estatua del error, en disminuir el poder de las tinieblas, en acelerar el triunfo del progreso y de la libertad, poniendo inmensas esperanzas en la propagacion de las luces. Sus hijos han contribuido á este objeto, y la inauguracion que nos reúne en este lugar, la apertura del Instituto Literario del Estado de Hidalgo, es uno de los eslabones de esa cadena de no interrumpidos esfuerzos.

Fecundo y patriótico es por lo mismo el pensamiento que nos reúne en este sitio: abrir la enseñanza á la juventud, y el primer paso que en esta carrera da el nuevo Estado de Hidalgo, es un timbre de gloria para sus anales, una garantía para el porvenir, una esperanza para sus habitantes. Con este plantel manifiesta querer tasar sus instituciones en la inteligencia que ve en cada hombre un hermano, en el saber que es el timon del progreso, en la soberanía del pueblo que es el reinado de la libertad.

Al inaugurar estas cátedras que abrazan